

## Estrategias de integración prehispánicas en los territorios distantes del Tahuantinsuyu: el caso de la Quebrada de Humahuaca y sus rutas transversales

*Prehispanic integration strategic in the distant territories of Tahuantinsuyu: the case of Quebrada de Humahuaca and its transversal routes*

Pablo Adolfo Ochoa <sup>a</sup>

<https://orcid.org/0000-0003-4064-0638>

### Resumen

En los Andes Meridionales y Septentrionales los estudios sobre las redes viales prehispánicas en los últimos años han avanzado considerablemente. La Quebrada de Humahuaca, una de las áreas culturales más importantes del Noroeste Argentino, ubicada geográficamente en una región distante y constituida como frontera para momentos del *Tahuantinsuyu*, se presenta como un destacado caso de estudio para abordar las distintas estrategias de integración aplicadas por el Imperio en los territorios periféricos y marginales que fueron anexados a sus dominios. Las rutas transversales prehispánicas que atravesaron la Quebrada y que vincularon tierras altas con tierras bajas presentan, en distintos sectores, trayectos de *Qhapaq Ñan* que evidencian la importancia que tuvo esta región durante la conquista del *Kollasuyu*.

**Palabras clave:** *Qhapaq Ñan*; Frontera; Quebrada de Humahuaca; Estrategias de integración; *Tahuantinsuyu*.

### Abstract

The investigations regarding pre-Hispanic road networks in the Northern and Southern Andes have advanced considerably in recent years. Quebrada de Humahuaca, one of the most important cultural areas in Northwestern Argentina is geographically located in a distant region, considered a frontier during times of the Tahuantinsuyu. These particularities represent an outstanding study case in order to address the different integration strategies applied by the Empire in the marginal and peripheral territories which were annexed to their dominion. The pre-Hispanic transversal routes that crossed the Quebrada, and that linked the highlands with the lowlands present, in different sectors, *Qhapaq Ñan* paths that show the importance that this region had during the conquest of the *Kollasuyu*.

**Keywords:** *Qhapaq Ñan*; Frontier; Quebrada de Humahuaca; Integration strategies; *Tahuantinsuyu*.

a Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Belgrano 445, Tilcara, Jujuy (CP 4624), ARGENTINA. Correo electrónico: pabloadolfochoa@yahoo.com.ar.

## Introducción

En la última década, las investigaciones sobre las rutas prehispánicas<sup>1</sup> en los Andes han avanzado considerablemente haciendo referencia en su agenda a distintas problemáticas que aún se encuentran sin resolver. Esta línea de investigación a lo largo del siglo XX fue abordada por algunos estudiosos, pero no fue un tema de interés que convocara grandes proyectos. Recién comienza a ser considerada a partir de la primera década del siglo XXI, en el marco del proyecto *Qhapaq Ñan*<sup>2</sup>.

En el Noroeste Argentino, la Quebrada de Humahuaca emplazada en la provincia de Jujuy, sobre el borde oriental de los Andes Surandinos, se constituye como una de las regiones que despertó el interés de los arqueólogos desde inicios del siglo XX. La densa ocupación prehispánica de este territorio se caracterizó por la presencia de más de diez poblados que se vincularon a través de caminos, con grandes complejos agrícolas. Este fenómeno provocó que a lo largo del siglo pasado se produjera un incesante desarrollo de las investigaciones arqueológicas que continúa hasta el presente de forma casi ininterrumpida. Sin embargo, los estudios sistemáticos sobre los caminos ancestrales que se emplazaron y atravesaron la Quebrada, empezaron parcialmente a ser promovidos a comienzos de la década de 1980 (Raffino, 1981). A partir de este momento, las investigaciones sobre las rutas de interacción llamaron la atención de algunos arqueólogos quienes esbozaron los primeros diagramas preliminares de la red vial incaica en la Argentina.

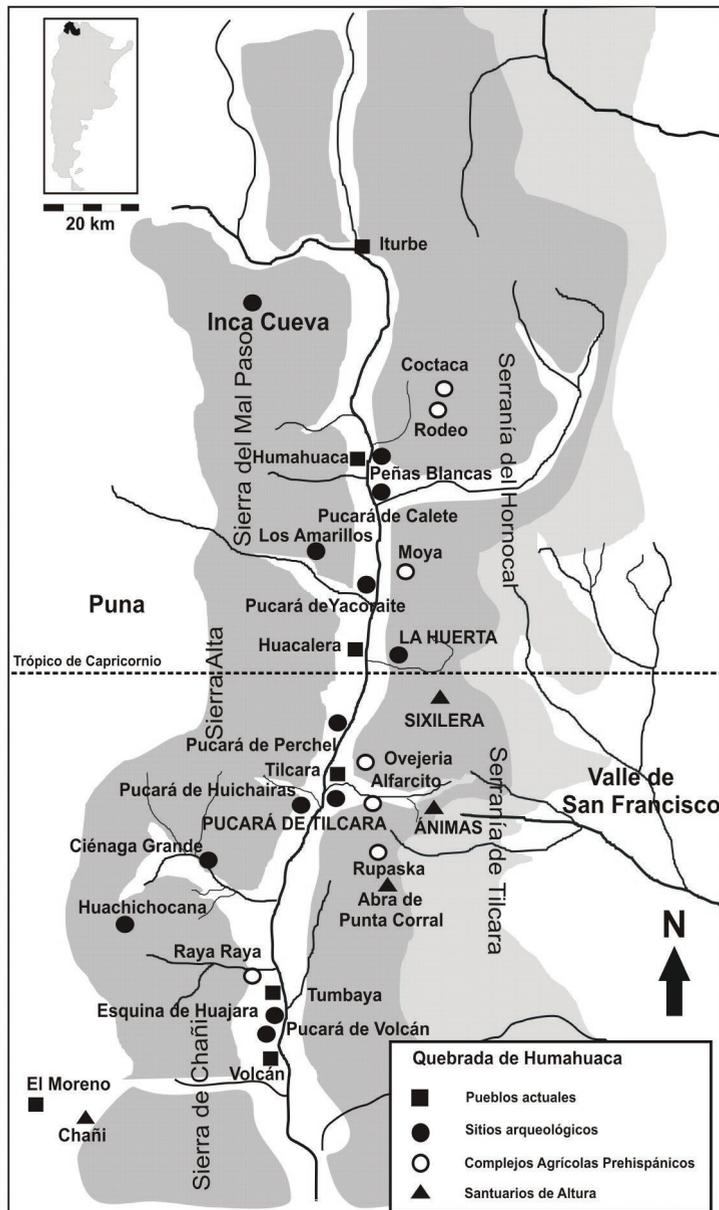
En respuesta a lo recién mencionado, en este trabajo presento los resultados de las investigaciones realizadas en los últimos años en la Quebrada de Humahuaca, efectuados sobre las rutas transversales inkas que vincularon tierras altas con tierras bajas y que formaron parte del *Qhapaq Ñan*. A partir de los datos recuperados en el terreno, el objetivo de esta contribución es discutir y reflexionar sobre las estrategias de integración prehispánicas aplicadas por el *Tahuantinsuyu* en los territorios distantes del Imperio. Estas últimas sirvieron para organizar el territorio y construir nuevos paisajes en las regiones que fueron incorporadas a las esferas estatales. La Quebrada, ubicada en el borde sudoriental del *Kollasuyu*, a pesar de encontrarse distante y próxima a un sector de frontera, recientemente ha sido propuesta como un caso particular de provincialismo inka (Ochoa, 2020; Ochoa & Otero, 2020), donde se desplegó un importante grado de intervención política que podría equipararse al registrado en algunas áreas nucleares del Imperio. En muchos casos, las estrategias de integración aplicadas por el Estado dependieron de los avances y desarrollos tecnológicos de los grupos que habitaron los territorios anexados, donde la disponibilidad de los recursos, la mano de obra y la organización sociopolítica modelaron distintas variantes en los tipos de intervención. Más aún teniendo en cuenta que los territorios distantes del centro del Imperio se caracterizaron por presentar diferentes niveles de control e integración sobre las poblaciones locales (Bray & Echeverría, 2014; Hyslop, 1990; Martín, 2017; Pavlovic et al., 2019; Uribe Rodríguez, 1999).

## Contexto geográfico y aspectos teóricos

El área donde se desarrolla esta investigación abarca la Quebrada de Humahuaca y las sierras y serranías que la enmarcan (Figura 1). La Quebrada, con más de cien kilómetros de extensión se presenta como un corredor natural que se interpone entre el borde oriental del macizo andino y las cejas de selva de la provincia de Jujuy. Sobre los cordones montañosos que la encauzan, que en muchos casos superan los 5.000 msnm, se han emplazado caminos que constituyen las vías naturales más cortas entre tierras altas y tierras bajas en los Andes circumpuneños (Tarragó, 2013). De los sectores superiores de estas sierras y serranías que delimitan a la Quebrada de Humahuaca, nacen quebradas tributarias que desembocan en el río Grande de Jujuy. Estas últimas, desde momentos prehispánicos han sido utilizadas como corredores naturales de tránsito (Albeck, 1992) y sobre ellas se han emplazado las principales vías de interacción. Al oeste, la sierra de Chañi, la Alta y la Del Mal Paso separan a la Quebrada de Humahuaca de la Puna de Jujuy, mientras que al este la serranía de Tilcara, la de Hornocal y la de Zenta, la separan de los Valles Orientales y Cejas de Selva del Chaco Salteño.

En este trabajo considero algunos aspectos teóricos de la Arqueología de los Caminos (González Godoy, 2017; Marcone, 2019; Moralejo, 2011; Trombold, 1991; Vitry, 2003) entre ellos los criterios de visibilidad e invisibilidad propuestos por Hyslop (1992) y la arquitectura arqueológica como base empírica y principal evidencia para estudiar los caminos prehispánicos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta las propuestas planteadas en las últimas décadas desde la Arqueología Internodal (Berenguer & Pimentel, 2017; Nielsen, 2017; Nielsen et al., 2019; Nuñez & Nielsen, 2011), que puntualiza en la idea de nodos e internodos. Esta última pone énfasis en estudiar el registro arqueológico generado en estos espacios intermedios y resalta la ritualidad del tráfico prehispánico como una de las principales prácticas sociales desarrolladas a lo largo de estas rutas (Berenguer, 2004; Berenguer & Pimentel, 2010, 2017; Nielsen, 2006; Pimentel, 2009). Considerando ambas propuestas, a simple vista se aprecia la idea de que en las zonas ocupadas densamente en momentos prehispánicos, que en la actualidad se han convertido en destacados nodos turísticos, las evidencias sobre los caminos prehispánicos son escasas o parciales. De forma contraria, en las zonas alejadas, desérticas, despobladas, marginales y periféricas consideradas internodales, los caminos prehispánicos se encuentran ya abandonados, pero en un buen estado de conservación o en reuso, mantenidos por las comunidades locales. Ambos enfoques mencionados han abordado problemáticas compartidas desde objetivos de investigación diferentes. Para estudiar los caminos a través del tiempo consideré aportes de ambas Arqueologías de los Caminos, tanto de los enfoques incipientes internodales basados principalmente en la ritualidad del tránsito, como de los enfoques viales tradicionales que utilizan a la arquitectura arqueológica como principal evidencia empírica.

**Figura 1:** Mapa de la Quebrada de Humahuaca donde se indican los pueblos actuales y los principales sitios arqueológicos de la región.



En referencia a las estrategias de dominación utilizadas por el Imperio en momentos prehispánicos, éstas han sido abordadas desde distintos enfoques. Para el caso de los Andes Centrales los pioneros trabajos de Valcárcel (1934) y Rowe (1946), retomados a partir de la década de 1970 por Morris (1974) y Hyslop (1990) marcan el punto de partida para tratar de abordar estas problemáticas tan complejas. En nuestra área de estudio, las estrategias de dominación fueron abordadas por distintos investigadores, pero no fueron definidas como tales. El traslado de población fue abordado por Raffino (1993), la materialización del poder a partir de la arquitectura por Palma (2000), la violencia ritual por Nielsen y Walker (1999), la especialización productiva por Krapovickas (1958) y Otero (2013), la transformación del paisaje social, a través de la apropiación de los adoratorios de altura de las poblaciones locales por Ochoa (2016, 2017b, 2019), entre otros. Sin embargo, la configuración, diagramación y el emplazamiento de las rutas inkas en territorios distantes del centro del Imperio como mecanismo de poder e integración sociopolítica, es un tema que hasta el momento no ha sido considerado.

## Metodología

La metodología desarrollada para alcanzar los objetivos planteados en este trabajo, como ya mencioné, toma aportes de ambas Arqueologías de los Caminos. En primera instancia se realizó una revisión bibliográfica de la literatura arqueológica referente al estudio de los caminos y de las rutas de interacción prehispánicas de los Andes del Sur (Berenguer & Pimentel, 2017; Chacaltana et al., 2015; Hyslop, 1992; Núñez & Nielsen, 2011). También, se incluyó la lectura de diferentes documentos de las crónicas coloniales tempranas (Pease, 1995) donde se buscaron menciones que se refieran a la ritualidad del tránsito, a las prácticas sociales realizadas en los caminos, a las técnicas arquitectónicas utilizadas para construir diferentes trayectos de estas rutas y a las distintas estructuras asociadas a las vías de interacción. Continuando con los trabajos de gabinete, se confeccionaron mapas de simulación utilizando el programa Google Earth donde se trazaron sobre las sierras y serranías que enmarcan la Quebrada, dos transectas imaginarias de forma paralela. Una vez identificados los distintos ejes de interacción prehispánicos, se procedió a prospectarlos de forma sistemática. En total se prospectaron más de 300 km de caminos de montaña<sup>3</sup>.

Al existir solo dos rutas vehiculares en la región, muchos de estos caminos fueron utilizados a través del tiempo, durante los distintos procesos sociales prehispánicos, coloniales y republicanos, y aún en el presente, continúan en uso. Algunos trayectos fueron localizados en desuso, ya abandonados, generalmente asociados a desvíos de los actuales caminos de montaña, mientras que otros trayectos de *Qhapaq Ñan* se siguen usando en el presente y son mantenidos por las comunidades locales. Para realizar su registro, se confeccionó una ficha que contempló distintas variables<sup>4</sup>. También se registraron

las estructuras que se encontraron asociadas al camino, sean estas para pasar la noche, productivas o de uso ritual<sup>5</sup>.

Sin embargo, un aspecto crucial en este trabajo fue asignar de forma precisa, una vía a un determinado período cronológico<sup>6</sup>. Para esto se tuvo en cuenta el contexto del trayecto de camino intervenido. De esta manera se buscó ver la vinculación entre sitios arqueológicos, sus técnicas constructivas y los materiales arqueológicos asociados a la vía. Por último, en base a los atributos que presentaban las distintas rutas prospectadas se elaboró una tipología de caminos. De esta manera, se buscó poder clasificarlos de manera precisa y jerarquizarlos<sup>7</sup>. Para concluir, se contextualizó a la Quebrada de Humahuaca dentro del *Kollasuyu* en los Andes del Sur.

En referencia a los antecedentes de investigación, los estudios sistemáticos sobre la vialidad inka en la región comienzan a desarrollarse con los trabajos de Raffino (1981) quien fue el primer investigador en proponer un diagrama parcial del camino inka en la provincia de Jujuy. A fin de esa misma década, Nielsen (1989) presenta los resultados parciales de sus investigaciones en distintos sectores de la serranía de Tilcara y publica dos trayectos de camino prehispánico localizados en distintas áreas del sector central de la Quebrada de Humahuaca (Nielsen et al., 1997). Tendrá que pasar más de una década, hasta que Fernández Do Río y Ochoa (2011) publiquen una primera sistematización del *Qhapaq Ñan* en el sector central de la Quebrada. A partir de este momento se comienza con un proyecto de investigación interdisciplinario sobre las rutas de interacción prehispánicas en la Quebrada de Humahuaca (Figura 2) proponiendo distintos acercamientos sobre lo ocurrido en el pasado, considerando diferentes enfoques teóricos y metodológicos, entre los que menciono: los estudios de paisaje, la arquitectura arqueológica, la ritualidad del tránsito y la religiosidad prehispánica, entre otros (Ochoa, 2016, 2017a, 2017b, 2019, 2020; Ochoa & Otero, 2017, 2018, 2020).

### **El *Qhapaq Ñan* en la Quebrada de Humahuaca: La arquitectura para materializar el poder**

A partir del estudio de las rutas transversales utilizadas durante el período Inka, que vincularon la Quebrada de Humahuaca con la Puna, los Valles Orientales y las Cejas de Selva de Jujuy, se identificaron distintos indicadores que permiten pensar en una apropiación simbólica del espacio por parte del *Tahuantinsuyu*. En esta región se han registrado algunos de los trayectos más destacados de *Qhapaq Ñan* de este extenso territorio. Los trabajos realizados en los últimos años permitieron caracterizarlos y jerarquizarlos como caminos productivos, militares de frontera<sup>8</sup> y calzadas rituales teniendo en cuenta el alto grado de complejidad que reflejaron las técnicas arquitectónicas utilizadas para su construcción (Hyslop, 1992; Vitry, 2017). Para determinar esta jerarquización también se consideró la

presencia de tambos, sitios estratégicos de control, centros administrativos, complejos productivos y adoratorios de altura, que de forma articulada dieron a la infraestructura vial un protagonismo particular durante la construcción de un paisaje ritual multiétnico (Anschuetz et al., 2001; Ochoa, 2019). A continuación presento los trayectos de Qhapaq Ñan más destacados de la región, identificados hasta el momento (Tabla 1).

**Figura 2:** Diagrama del sistema de caminos prehispánicos de la Quebrada de Humahuaca. En la imagen se muestran los principales sitios arqueológicos, *apachetas*, tambos, *w'akas*, complejos agrícolas y el trazado del *Qhapaq Ñan*. En azul, numerados, se muestran las referencias geográficas de las imágenes presentadas en el texto, donde se detallan los distintos tipos de camino. 3a- Inka Cueva. 3b- El Aguilar. 3c- Sierra Alta. 4- Rupaska. 5- Sixilera. 6- Las Ánimas. 7- Caspala. 8- Santa Ana. 9- Quebrada Amarilla.



**Tabla 1:** Características de los distintos trayectos de camino mencionados en el trabajo.

Figura	Ruta	Ubicación del trayecto	Tipo de camino	Asociación del trayecto	Tambos-poblados que vincula
3a	Casabindo Cochínoca Humahuaca	Abra del Altar, Sierra de Chulín	Arqueológico Reutilizado hasta el presente	Paraje Inka Cueva	Tambo Puerta de Inka Cueva - Tambo Alto Sapagua
3b	Casabindo Abraite - Humahuaca Yacoraite	Peña Colorada, Sierra del Aguilar	Arqueológico Reutilizado hasta el presente	Cueva el Portillo	Tambo de la Peña Colorada - Tambo Río Colorado
3c	Rinconadillas Pucará de Tilcara	Rodeo, Sierra Alta	Arqueológico	Tambo el Qaqalar	Tambo el Qaqalar - Pucará de Tilcara
4	Pucará de Tilcara - Abra Mayo	Rupaska, Serranía de Tilcara	Arqueológico	Complejo agrícola prehispánico Alfarcito Ovejera	Pucará de Tilcara - Tambo de Rupaska
5	La Huerta - Loma Larga	Sixilera, Serranía de Tilcara	Arqueológico Reutilizado hasta el presente	Adoratorio Alto de Sixilera	Tambo de Sixilera - Alto de Sixilera
6	Pucará de Tilcara - El Molulo - El Durazno	Campo Laguna Serranía de Tilcara	Arqueológico	Adoratorio de las Ánimas	Tambo de Casa Colorada - Campo Laguna Tambo
7	Humahuaca - Caspala	Abra Colorada, Serranía del Hornocal	Arqueológico Reutilizado hasta el presente	Caspala - Adoratorio del Cerro Chasquillas	Tambo de Abra Colorada - Caspala
8	Humahuaca - Valle Colorado	Abra de Santa Ana, Serranía de Zenta	Arqueológico Reutilizado hasta el presente	Complejo Agrícola de Valle Grande -Frontera oriental	Abra de Santa Ana - Valle Colorado
10	La Huerta - Loma Larga	Quebrada Amarilla, Serranía de Tilcara	Arqueológico Reutilizado hasta el presente	Complejo Agrícola de Valle Grande -Frontera Oriental	Tambo de Quebrada Amarilla - Loma larga

Las rutas transversales que ingresan desde la Puna hacia la Quebrada de Humahuaca

En trabajos anteriores presenté los cinco ejes de interacción prehispánicos que ingresan desde la Puna hacia la Quebrada de Humahuaca (Ochoa, 2020). Estos últimos (Figura 2) fueron prospectados de forma parcial ya que en distintos sectores su traza se desdibuja. Entre las técnicas constructivas registradas en el sector occidental de la Quebrada de Humahuaca, sobresalen los trayectos con muro de retención lateral (Figura 3a), algunos segmentos emplazados entre muro de piedra (Figura 3b), tramos despejados y trechos que fueron amojonados con grandes piedras (Figura 3c). En varios de estos ejes de interacción se ha localizado la superposición de caminos coloniales por encima de los prehispánicos y de caminos vehiculares construidos sobre los coloniales.

Algunas de estas rutas que vinculan los nodos poblacionales de la Quebrada con los de la Puna alcanzan los 70 km de extensión. Estas áreas internodales, se caracterizan por presentar pisos de puna, salares y grandes arenasles que se ubican por encima de los 3.000 msnm. Se estima que para atravesar estos sectores, teniendo en cuenta que la distancia entre tambos no superó los 17 kilómetros, se necesitaron para llegar a los poblados prehispánicos ubicados en los oasis de la Puna, entre tres y cuatro días.

**Figura 3:** Distintos trayectos de *Qhapaq Ñan* que ingresan a la Quebrada de Humahuaca desde la puna de Jujuy. 3a- Trayecto de camino inka registrado en el Abra del Altar (Inka Cueva) emplazado a 4.124 msnm confeccionado a partir de la técnica constructiva: con muros de retención lateral. 3b-Tramo de camino inka localizado en Peña Colorada (Sierra del Aguilar) emplazado a 3.946 msnm construido entre muros de piedra. 3c- Segmento de *Qhapaq Ñan* identificado en el ingreso al Tambo de Qaqalar (Sierra Alta). El mismo se encuentra ubicado a 14 km del Pucará de Tilcara y se caracteriza por estar amojonado con grandes piedras (*tokankas*) que fueron ofrendadas con cerámica de estilo Humahuaca Negro sobre Rojo.



Las rutas transversales que vinculan la Quebrada de Humahuaca con los Valles Orientales de Jujuy

La situación al este de la Quebrada de Humahuaca es diferente. La distancia entre las áreas nodales apenas supera los 30 km y las evidencias de ocupación prehispánicas son considerables. En trabajos anteriores presentamos la infraestructura vial asociada al sistema de caminos (Ochoa & Otero, 2017) en una parte del sector central de la Quebrada. Destacamos la presencia de tambos, enclaves productivos y adoratorios de altura, entre otros. No obstante, una característica esencial en este sector es la presencia de vertientes de agua en la falda de los cerros sagrados que alimentan las quebradas tributarias de La Huerta y Guasamayo donde en momentos prehispánicos se asentaron dos de los principales nodos poblacionales de la Quebrada de Humahuaca, me refiero a La Huerta de Huacalera y al Pucará de Tilcara.

Asociados a estos grandes poblados, se emplazan los extensos complejos agrícolas prehispánicos ubicados al este de la Quebrada (El Alfarcito, Ovejería y el Churcal). La ausencia de caminos vehiculares en esta área propició el reuso de las rutas ancestrales

transformadas a partir del período Colonial en caminos de montaña. En recientes trabajos (Ochoa, 2020), presenté los tres ejes principales de las rutas de interacción prehispánicas que vincularon la Quebrada con los Valles Orientales de Jujuy. Además, consideramos el uso productivo y ritual de estas rutas de interacción prehispánicas (Ochoa & Otero, 2020), enfatizando en la producción especializada de bienes artesanales de alto valor simbólico registrada en algunos poblados prehispánicos de la región, y su vinculación a través del *Qhapaq Ñan* con los adoratorios de altura (Ochoa & Otero, 2018, 2020). Estos últimos, en momentos del *Tahuantinsuyu* fueron incorporados a las esferas del culto estatal. También caractericé algunos trayectos de camino de las distintas rutas de interacción, destacando su posible carácter militar (Ochoa, 2020). En referencia a lo recién mencionado paso a caracterizar los distintos tipos.

Considero caminos productivos, a los trayectos que acceden y atraviesan los complejos agrícolas prehispánicos de la Quebrada de Humahuaca. Emplazado a 13 km del Pucará de Tilcara, en la ruta que vincula a través del Abra de Laguna Colorada este poblado con el caserío de Abra Mayo en los Valles Orientales de Jujuy, se identificó un trayecto de *Qhapaq Ñan* de 3 km de extensión ubicado en el sector central de los campos de cultivo de Rupaska (sector sur de El Alfarcito) (Figura 2). El mismo se encuentra emplazado a 7 m de distancia del actual camino de montaña que recién mencioné. Por la cercanía de ambos caminos, quizás pueden ser considerados como trayectos de camino de doble calzada, una variante de ascenso y otra de descenso, algo que ya he registrado en otras áreas de este territorio. Por otro lado, estos caminos que presentan doble calzada también fueron registrados en distintos sectores de los Andes por Hyslop (1992) y en la sierra de Famatina, en Cuyo, por Martín (2017). En referencia a estos caminos duales, hay que considerar la cercanía entre este complejo productivo agrícola y el Pucará de Tilcara, caracterizado durante el último proceso social prehispánico como la capital de la provincia Inka de *Omaguaca* (Gonzalez, 1982).

Este tramo de camino se caracteriza por estar construido a partir de la técnica arquitectónica de entre muros de piedra (Figura 4a y b). Su ancho excede los 2 m y la altura de sus muros laterales supera los 50 cm. A lo largo de su recorrido presenta una leve pendiente hacia la falda de la serranía de Tilcara y en dos sectores se localizaron canales de drenaje, que fueron confeccionados colocando grandes piedras cruzadas en diagonal sobre la calzada del camino. Este sistema de desagüe, que en la actualidad todavía funciona, posiblemente sea una de las razones por la cual este trayecto de camino prehispánico se localizó en excelente estado de conservación.

Los caminos rituales (Ochoa & Otero, 2018; Ochoa, 2019) se caracterizan por estar vinculados a muchas estructuras que en momentos prehispánicos se encontraban asociadas a la ritualidad del tránsito y a la sacralidad del tráfico en los Andes del Sur (Pimentel,

2009). Muchas de estas últimas pasan desapercibidas en el presente. Por una cuestión de extensión, en este trabajo solo voy a considerar los trayectos de camino que se utilizaron para ascender a los adoratorios de altura del sector central de la Quebrada de Humahuaca (Tabla 2). Como ya mencioné, estos tramos de camino se desvían de las rutas transversales que vinculan los Valles Orientales de Jujuy con la Quebrada.

**Figura 4:** Trayecto de camino inka utilizado para trasladar excedentes agrícolas desde los campos de cultivo de Rupaska hacia el Pucará de Tilcara. 4a- Trayecto de camino inka emplazado en el sector medio de Rupaska. 4b- Tramo de camino inka emplazado en el sector superior de Rupaska.



**Tabla 2:** Características de los adoratorios prehispánicos de la Quebrada de Humahuaca.

Adoratorio	Ubicación	Altitud	Materiales	Estructuras
Sixilera	Serranía de Tilcara	4.865	Prehispánicos	Arqueológicas
Ánimas	Serranía de Tilcara	5.129	Sin materiales	Arqueológicas
Punta corral	Serranía de Tilcara	4.200	Prehispánicos	Subactuales
Chasquillas	Serranía de Hornocal	5.000	Prehispánicos	Arqueológicas

En la ruta transversal La Huerta-Sixilera-Loma Larga, a través de un desvío se accede a la quebrada de Sixilera (Figura 2). En trabajos anteriores presenté esta ruta considerándola como integradora del paisaje social (Ochoa, 2016). En esta propuesta caracterizo estos trayectos de camino por sus técnicas constructivas y resalto cómo la arquitectura fue utilizada para materializar el poder en el sector central de la Quebrada de Humahuaca

(Ochoa, 2017a). Una de las características de esta vía es su reutilización hasta el presente como camino ritual en el marco de la peregrinación y procesión a la virgen de Nuestra Señora del Rosario de Sixilera. En distintas publicaciones discutí y reflexioné sobre el reuso del adoratorio de altura prehispánico bajo la advocación católica y su resignificación a partir de período Colonial (Ochoa, 2017b). Hace unos años, localicé sobre la falda del cerro sagrado el Tambo de Sixilera (Figura 2) donde los peregrinos pernoctaron antes de ascender al adoratorio (Ochoa, 2019). El camino que sube al Alto de Sixilera, que se encuentra emplazado a 4.865 msnm, se presenta como un claro ejemplo de una calzada ritual prehispánica (Figura 5).

**Figura 5:** Trayecto de la calzada ritual utilizada para ascender al adoratorio de altura del cerro Sixilera. 5a- Tramo de camino enlajado y escalonado. 5b- Más de 12 escalones calzados de forma regular y con mojonera laterales, caracterizan como calzada ritual a este trayecto de *Qhapaq Ñan*.



A lo largo de su recorrido, que supera los 4 km de extensión, en distintos sectores se han identificado técnicas constructivas que las caractericé como *Qhapaq Ñan*. Me refiero a trayectos que se presentan escalonados, enlajados y con mojonera que delimitan su traza (Guamán Poma de Ayala, 1980/1615; Hyslop, 1992). El ancho de la vía varía entre uno y dos metros, y en algunos sectores sus muros laterales superan los 50 cm de altura. La mayoría de sus escalones están construidos con grandes piedras que presentan en superficie una

de sus caras plana (Figura 5a). En algunos sectores, hasta cuatro piedras fueron calzadas y niveladas para construir un solo escalón. Largas piedras calzadas de forma vertical y colocadas de forma regular fueron utilizadas como mojonos laterales (Figura 5b).

Sobre la ruta transversal Pucará de Tilcara-El Molulo, otro de los principales ejes de interacción prehispánicos del sector central de la Quebrada de Humahuaca, en el paraje Campo Laguna ubicado a 20 km de Tilcara hacia el este, a través de un desvío del actual camino de montaña se accede a la falda de la serranía de las Ánimas (Figura 2). Hace unos años localicé el adoratorio de altura prehispánico de los Tilcara (Ochoa, 2019) emplazado sobre la cima de esta serranía, a más de 5.000 msnm. Sobre la meseta y asociado a vertientes naturales de agua, antes de iniciar el ascenso por la falda localicé un trayecto de *Qhapaq Ñan* de casi tres kilómetros de extensión. Una de las características principales de este trayecto es su ancho, que supera los once metros (Figura 6a). La técnica arquitectónica utilizada para construir este trayecto de camino es la de entre muros de piedra. Tres grandes piedras sagradas, posibles *tokankas*<sup>9</sup>, delimitan esta calzada ritual (Figura 6b). A unos 200 metros se localizó un segundo trayecto de camino emplazado de forma paralela, pero su ancho no supera los cinco metros. Asumo que posiblemente se trata de un trayecto de camino de doble calzada. El camino asciende hacia el adoratorio por una cárcava pero en los sectores superiores de esta última, la vía ha sido tapada por los sucesivos torrentes de piedra. Como mencioné en el párrafo anterior, caminos inka de ancho considerables y duales han sido registrados recientemente en la sierra de Famatina y han sido vinculados a factores religiosos, económicos y políticos (Martín, 2018).

**Figura 6:** Trayecto de *Qhapaq Ñan* utilizado para ascender al adoratorio de altura de las Ánimas. 6a- Tramo de camino de más de 11 metros de ancho. 6b- Tres grandes piedras delimitan la calzada ritual actuando como *tokankas*.



Sobre la ruta transversal Humahuaca-Valle Colorado que vincula el sector norte de la Quebrada de Humahuaca con los Valles Orientales de Jujuy se identificaron distintos trayectos de *Qhapaq Ñan* que descienden desde el Abra Colorada hacia el caserío de Caspala. Estos tramos ya habían sido mencionados por Raffino (1981). El primer trayecto de camino se encuentra atravesando el Abra Colorada hacia el este. Este trayecto se presenta enlajado y su largo supera un kilómetro, aunque se presenta de forma discontinua. Se emplaza a más de 3.700 msnm y en distintos sectores presenta muros de retención lateral. Su ancho en los sectores que la vía presenta más pendiente no supera el metro (Figura 7a). El segundo trayecto de camino fue localizado antes de llegar al fondo de valle, a 6 km del actual caserío de Caspala. Este tramo de camino tiene una extensión de más de dos kilómetros y también se presenta de forma discontinua. En sectores se presenta construido a partir de técnicas arquitectónicas destacadas: hay trayectos enlajados, otros empedrados y varios escalonados. Algunos se encuentran delimitados por muros de retención lateral, empedrados entre muros de piedra y amojonado por grandes piedras laterales que delimitan su traza (Figura 7b). Los muros laterales, donde fueron registrados, superan los 50 cm de altura y su ancho oscila entre uno y dos metros, dependiendo del sector. Una cascada y varios saltos de agua conforman un paisaje único enmarcado en un gran cañón. Los empedrados que conforman los escalones en algunos sectores están contruidos por seis piedras calzadas de forma regular.

**Figura 7:** Trayecto de camino inka que vincula Humahuaca con Caspala. 7a- Tramo de *Qhapaq Ñan* enlajado de un metro de ancho. 7b- Trayecto de camino inka empedrado y escalonado de más de dos metros de ancho, amojonado con grandes piedras.



Los caminos militares prehispánicos han sido mencionados desde la Etnohistoria y la Arqueología (Hyslop, 1992; Pease, 1995; Rostworowski, 1988) como trayectos que vinculan

las áreas de frontera con las guarniciones militares que protegieron a estas últimas (Hyslop, 1990). En trabajos recientes (Ochoa, 2020; Ochoa & Otero, 2020), discutimos la idea de que la Quebrada de Humahuaca se presenta como un caso particular de Inka provincial asociado a la frontera suboriental del *Kollasuyu*. Hasta el momento, he identificado en dos sectores caminos que podrían ser considerados militares de frontera<sup>10</sup>. Uno de estos trayectos se encuentra sobre la ruta transversal que recién mencioné, Humahuaca-Valle Colorado. Este trayecto de camino emplazado sobre la falda este de la serranía de Zenta desciende hacia los Valles Orientales de Jujuy. Se registraron trayectos que se presentan enlajados, adoquinados y empedrados con muros de retención lateral (Figura 8a). Su ancho oscila entre uno y dos metros (Figura 8b). Tanto los tramos empedrados, como los segmentos adoquinados y los trayectos enlajados están calzados de forma regular y las piedras que conforman los escalones han sido niveladas, constituyendo en algunos sectores verdaderas graderías (Figura 8c). Estos destacados rasgos arquitectónicos llevaron a este trayecto de camino a obtener la única nominación provincial de *Qhapaq Ñan* por la UNESCO, como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

**Figura 8:** Tramo de camino militar de frontera emplazado sobre la serranía de Zenta. 8a- Trayecto de *Qhapaq Ñan* adoquinado y escalonado. 8b- Tramo de camino inka empedrado de más de un metro de ancho. 8c- Graderías inkaicas confeccionadas a partir del empedrado del camino.



Otro trayecto que podría ser considerado como camino militar de frontera fue localizado en la ruta transversal La Huerta-Sixilera-Loma Larga. En el paraje conocido como La Puerta, en el caserío de quebrada Amarilla, donde termina la serranía de Tilcara y emplazado sobre un afloramiento rocoso, se localizó un trayecto de *Qhapaq Ñan* de más de 70 escalones (Figura 9a). Su ancho oscila, dependiendo del sector, entre uno y dos metros, y en algunas partes presenta muros de retención lateral. Algunos escalones están confeccionados con

grandes piedras de cuarcita rosada mientras que otros están contruidos por dos o tres piedras de menor tamaño que se encuentran siempre calzadas de forma regular (Figura 9b). Las piedras utilizadas para la construcción de esta escalera fueron acarreadas desde las márgenes del río que se encuentra junto al camino antes de iniciar el descenso. Es importante mencionar que este trayecto de camino está construido para facilitar el ascenso y el descenso por un afloramiento rocoso completamente inaccesible que presenta una pared natural de más de 50 metros de altura y medio kilómetro de ancho.

**Figura 9:** Escalera incaica ubicada en el paraje conocido como La Puerta. 9a- Más de 70 escalones conforman esta impresionante escalera. 9b- Su ancho no supera el metro y medio, y las piedras para construir los escalones fueron calzadas de forma regular.



En este sector, la serranía de Tilcara se corta abruptamente, conformando un gran cañón que se presenta como un accidente geográfico extremo, marcando un cambio de paisaje obligado entre la serranía y el valle. Este trayecto de camino está marcando la salida o la entrada a la serranía de Tilcara o a los Valles Orientales de Jujuy, según desde donde se proceda.

## Discusión

A partir de la presentación de los datos se evidencia que el *Qhapaq Ñan* fue una marca tangible de poder en la Quebrada de Humahuaca y su presencia fue registrada tanto en la Puna como en los Valles Orientales de Jujuy. Teniendo en cuenta la distancia que separa nuestra área de estudio, nos referimos a la Quebrada de Humahuaca, con la capital del Imperio, el Cuzco, ubicada a más de 1.600 km, voy a discutir y reflexionar sobre el papel que desarrollaron las rutas transversales inkas en regiones distantes del *Tahuantinsuyu*

resaltando en este caso, el rol esencial que cumple la Confederación étnica *Omaguaca* en los Andes del Sur. En este sentido, la Quebrada se presenta como un caso único de estudio por tener, por un lado, una administración centralizada donde se aplicaron distintas estrategias de dominación que reflejan una alta integración política entre los representantes cuzqueños y los kuraras locales (Salas, 1945; Sánchez, 2004) y por el otro, por actuar como una frontera interna y extrema del Imperio en uno de los bordes orientales de los Andes del Sur.

Al estudiar los caminos que vincularon tierras altas con tierras bajas que de distinta manera articularon los tres nodos poblacionales de la región, resulta necesario considerar la extensión de estas rutas desde el principal nodo poblacional que es nuestra área de estudio. Estos ejes de interacción prehispánicos que vinculan la Quebrada con la Puna de Jujuy en algunos casos superan los 70 kilómetros de distancia. Un claro ejemplo es el trayecto Casabindo-Humahuaca que ingresa desde la Puna al sector norte de la Quebrada constituyendo una larga diagonal. El uso de este tipo de ruta en momentos inkaicos ya fue mencionado para los Andes del Sur (Berenguer et al., 2011), destacando sus considerables ventajas. De forma contraria, las rutas que vinculan los Valles Orientales con la Quebrada en ningún caso superan los 40 kilómetros de extensión.

Como mencioné, las rutas prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca fueron utilizadas a través del tiempo, y por la extensión que presentan algunos segmentos, no es de esperar una gran intervención sobre los caminos preexistentes por parte del *Tahuantinsuyu*. Este puede ser el caso de los caminos que ingresan desde la Puna donde las técnicas arquitectónicas utilizadas para construir las vías fueron discretas: nos referimos a trayectos que presentan muros de retención lateral, segmentos despejados y tramos construidos entre muros de piedra (Hyslop, 1992).

En relación a los caminos que vinculan a la Quebrada con los Valles Orientales de Jujuy, como mencioné, la distancia entre los nodos poblacionales es mucho más corta, ambos pisos ecológicos se encuentran distantes entre 30 y 40 kilómetros. Sin embargo, en este caso las rutas transversales inkas atravesaron no solo los grandes complejos agrícolas prehispánicos, sino que además, cruzaron la serranía de Tilcara e ingresaron a los valles mesotérmicos. Además, a partir de desvíos que ofrecen estas rutas transversales se accede a los adoratorios de altura donde se emplazaron las *wak'as* locales. Como presenté en los párrafos anteriores, estos tramos de camino inka los caractericé dependiendo de su tipo y función en caminos productivos, rituales y probables caminos militares de frontera (Ochoa, 2020). Según sus atributos arquitectónicos, técnicas constructivas e ingeniería vial donde se destacan trayectos empedrados, enlajados, escalonados, adoquinados, con mojones y muros laterales, entre muros de piedra y de doble calzada, los considero como los trayectos de *Qhapaq Ñan* más destacados y representativos del territorio. Estos tramos

se caracterizan por presentar no solo un alto grado de complejidad durante su construcción, sino que además sobresalen por su jerarquía, actuando como calzadas rituales y probables caminos militares de frontera, planificados durante su construcción por el Estado, con la intención de materializar el poder y dejar su impronta significativa en el paisaje (Hyslop, 1990).

En este sentido, es necesario discutir el carácter simbólico, ritual y material de la red vial en territorios distantes del Imperio, sobre todo enfatizando en el camino como mecanismo articulador e integrador interétnico en regiones de frontera. El componente simbólico y la ritualidad de algunos trayectos como los registrados en la serranía de Tilcara, que atraviesan grandes extensiones de campos de cultivo prehispánicos y que ascienden a los adoratorios de altura del cerro Sixilera y de las Ánimas, evidencian cómo la arquitectura fue utilizada para materializar el poder (Ochoa, 2017a). Esto ocurrió a partir no solo de las técnicas arquitectónicas implementadas para construir estos caminos donde resaltan su ancho y carácter dual (Martín, 2017), que como dije los caracterizo indiscutiblemente como *Qhapaq Ñan*, sino además por todas las estructuras rituales de tránsito que aparecen asociadas a las vías. A modo de ejemplo considero las posibles *tokankas* (Hyslop, 1992) emplazadas en el trayecto de camino registrado en la meseta de Campo Laguna que asciende al adoratorio de las Ánimas, o los mojones laterales (Guamán Poma, 1980/1615; Hyslop, 1992) que se interponen regularmente en las escaleras que ascienden al adoratorio del cerro Sixilera (Ochoa, 2017b). Como he mencionado, ambos espacios sagrados de las poblaciones locales fueron reapropiados en momentos inkaicos por el *Tahuantinsuyu*.

Otros componentes simbólicos, rituales y materiales presentes en las rutas de interacción sobre la serranía de Tilcara, son los trayectos de posibles caminos militares de frontera. Es necesario discutir esta propuesta porque asociado con la idea de frontera extrema (Hyslop, 1998) se presentan las manifestaciones arquitectónicas más destacadas de *Qhapaq Ñan* de la región. Sin lugar a duda, estas últimas son comparables a las construidas y planificadas por el Imperio para ascender a los adoratorios de altura donde se emplazaron las *wak'as* de las poblaciones locales, compartiendo de esta manera una jerarquía similar. Estos trayectos no solo fueron materializados por una destacada arquitectura y caracterizados por las técnicas constructivas más sofisticadas registradas en el territorio, sino que además su componente simbólico y ritual se manifiesta en su lugar de emplazamiento. Estos tramos de caminos fueron construidos sobre elementos naturales del paisaje, elegidos por ofrecer una desigualdad medioambiental<sup>11</sup>, característica esencial de una frontera cultural (Lorandi & Ottonello, 1987). Estos últimos se encuentran emplazados en lugares distantes, marginales y periféricos, a más de dos días de camino de la Quebrada de Humahuaca y se encuentran asociados a cambios abruptos del paisaje. En estos lugares, se modifica considerablemente la geomorfología de la serranía. Un claro ejemplo de este fenómeno es la escalera inka emplazada en el paraje La Puerta, en el caserío de quebrada Amarilla,

en la ruta transversal La Huerta-Sixilera-Loma Larga que presenté en párrafos anteriores. Más aún si consideramos que en las últimas décadas, algunos investigadores reportaron distintos trayectos de camino que se presentan empedrados, enlajados, escalonados y adoquinados, asociados a las Abras o descendiendo por la falda este de las serranías de Tilcara y de Zenta hacia los Valles Orientales de Jujuy (Cruz & Jara, 2011; Nielsen, 1989; Raffino, 1981).

En base a las evidencias presentadas en este trabajo y considerando los aportes realizados en los últimos años por otros investigadores como recién mencioné, propongo que estos trayectos de las rutas transversales inkas que descienden desde la serranía de Tilcara hacia los Valles Orientales de Jujuy, pueden ser considerados como probables tramos de caminos militares de frontera, materializados por la arquitectura y utilizados como marcadores espaciales de poder. Estos últimos fueron construidos con la intención de delimitar el territorio e indican una apropiación del paisaje por parte del Estado durante su expansión hacia este sector de la frontera oriental del Imperio. Esta propuesta concuerda con los resultados de las investigaciones realizadas en los últimos años, donde consideramos a la Quebrada de Humahuaca como una frontera interna y extrema del *Tahuantinsuyu* que en algún momento durante la conquista del *Kollasuyu* se expande hacia el oriente (Ochoa, 2020; Ochoa & Otero, 2020) y donde a partir del alineamiento longitudinal que presentan las *wak'as* locales incorporadas al culto estatal, se establece una frontera ritual (Ochoa, 2019; Ochoa & Otero, 2018). Esta última se crea, en un primer momento, a partir de la apropiación de las cumbres de los cerros sagrados delimitando de esta forma internamente el territorio anexo, y en una segunda instancia, por las destacadas manifestaciones de *Qhapaq Ñan* que marcan el límite extremo del Imperio (donde terminan las serranías), imponiendo su poder ante la diversidad multiétnica que habitó en tierras bajas (Lorandi & Ottonello, 1987; Salas, 1945; Sánchez, 2004).

A modo de cierre, hay que considerar que sobre los ejes de interacción prehispánicos que ingresan desde la Puna hacia la Quebrada y en relación a la ausencia de técnicas constructivas sofisticadas en esta área, esto puede ser consecuencia de la gran reutilización de los caminos prehispánicos durante momentos coloniales. Otra posibilidad a considerar está relacionada con las estrategias de integración aplicadas por el Imperio en la región. Quizás, los caminos preexistentes construidos por las poblaciones locales hayan sido utilizados por el Estado, como parte de las políticas coordinadas ejecutadas en territorios distantes, interviniendo solo algunos trayectos de camino. Si este fuera el caso se utilizarían técnicas arquitectónicas sencillas, como las que registré en este sector. Más aún si tenemos en cuenta las largas distancias que caracterizan a estas rutas y la gran recurrencia de espacios pocos productivos en el área. Es el mismo Hyslop (1990) quien propone que el planeamiento inka solo se registra en aquellas regiones donde el Estado necesariamente

tuvo que construir infraestructura administrativa porque la local no era adecuada para los objetivos imperiales. Más aún si consideramos el papel destacado que tuvieron los *Omaguacas* en los Andes del Sur que claramente se refleja por el alto nivel de intervención estatal registrado en la región (Ochoa, 2020; Ochoa & Otero, 2020; Raffino, 1993).

En relación a las rutas transversales que se dirigen a los Valles hay que considerar que sobre el borde oriental y asociados a los adoratorios de altura se encuentran las vertientes de agua. Este es un recurso esencial para la vida y en la actualidad como en el pasado, estas vertientes siguen abasteciendo a los pueblos del sector central de la Quebrada, entre ellos Tilcara, uno de los principales polos turísticos de la región. En este sentido, creo que la considerable ocupación prehispánica en esta área se debe a la presencia de este recurso de forma permanente (Ochoa, 2019), que llevó a sacralizar el paisaje a partir de la apropiación de los cerros más elevados de la región constituidos como *wak'as* y como generadores de agua (Ochoa, 2017b, 2019; Ochoa & Otero, 2018, 2020), ya que de sus entrañas brota este recurso esencial. En este sector, las rutas transversales fueron materializadas por el poder de la arquitectura a través de sus destacadas manifestaciones constructivas.

## Conclusión

En base a las evidencias presentadas y discutidas sostengo que el *Qhapaq Ñan* articulando todos estos espacios, actuó como una marca tangible de poder estatal en territorios distantes del Imperio, sin importar la distancia con la capital. Esto puede responder al alto grado de complejidad política aplicado por el Estado en las regiones marginales y periféricas, que claramente refleja la importancia de los *Omaguacas* en los Andes del Sur. Como ya mencioné, el control directo sobre la producción especializada de bienes suntuarios de alto valor simbólico y la delimitación de una frontera interna y extrema del *Tahuantinsuyu* en la región, pueden ser dos de las razones de la presencia de destacadas manifestaciones arquitectónicas registradas en las rutas transversales inkas en este sector del Imperio.

El camino del *Inka*, a partir de su trazado en la Quebrada de Humahuaca, favoreció a dominar una región distante y de frontera, pero que por su potencial socio-cultural, económico y político, ameritaba una alta inversión en la diagramación de caminos con múltiples funciones, ya sean militares, productivos y/o rituales. A nivel económico, estas rutas transversales fueron utilizadas tanto para el transporte de materias primas y excedentes agrícolas, así como también para distribuir en otras provincias del *Tahuantinsuyu* bienes artesanales de alto valor simbólico producidos en diferentes centros administrativos de la región. En el marco de la religión estatal, estos caminos se utilizaron como calzadas rituales para acceder a las *wak'as* locales que fueron, no solo reapropiadas por el Imperio e incorporadas al culto estatal, sino que además actuaron como una frontera ritual durante

la expansión del *Kollasuyu*. Los posibles caminos militares de frontera, materializados por las técnicas constructivas arquitectónicas más sofisticadas probablemente hayan sido otra de las estrategias de integración utilizadas por el *Tahuantinsuyu* como mecanismos de poder para establecer sus límites sobre los territorios anexados y marcar de esta manera su impronta imperial.

La Quebrada de Humahuaca se presenta como un caso particular de provincialismo inka, donde los recursos locales, la mano de obra disponible, los avances y desarrollos tecnológicos que alcanzaron las poblaciones locales, y una sólida organización política brindaron las bases para que el Imperio se instale en la región. Esto alcanzó para que el Estado, como lo hizo en otras provincias del Imperio, aplicara un sistema de gobierno caracterizado por un claro control directo sobre las poblaciones locales, sus recursos y su sistema de caminos, que fue incorporado al *Qhapaq Ñan* sin que importara su ubicación geográfica, sea esta marginal, periférica, distante o de frontera.

## Agradecimientos

A las comunidades aborígenes de la Quebrada de Humahuaca que nos permitieron ingresar a sus territorios por los caminos vecinales. Al arquitecto Joaquín Trillo con quien prospectamos muchos de los trayectos presentados en este trabajo. A los evaluadores del manuscrito, quienes con sus aportes, sugerencias y críticas han enriquecido la versión final del trabajo.

## Notas

- <sup>1</sup> En este trabajo el concepto de ruta hace referencia a distintos trayectos de un camino formalmente construidos que vinculan dos poblados prehispánicos emplazados en distintas áreas geográficas. El mismo es aplicable a sociedades estatales y diferente a su uso, en sociedades pre estatales. Se diferencia de la propuesta de Berenguer et al. (2005, p.14) quien define ruta “como equivalente de itinerario o derrota de viaje”.
- <sup>2</sup> El *Qhapaq Ñan* o Sistema Vial Inkaico ha sido nominado como Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 2004 y declarado patrimonio mundial en el año 2014.
- <sup>3</sup> Defino como camino de montaña a las vías de interacción que utilizan en la actualidad los pobladores de las serranías, valles y sierras, para acceder desde sus domicilios en el campo a los principales nodos poblacionales de la Quebrada de Humahuaca.
- <sup>4</sup> Para registrar los distintos trayectos de camino, se contemplaron las siguientes características: ancho de la arteria, rectitud, preparación de la superficie, pendiente, detalles constructivos (rampas, muros de contención, escalinatas, sistemas de drenaje, banquetas) y otros rasgos

viales (punto de conexión con otras vías, asentamientos laterales, apilamientos de piedra de origen antrópico, arte rupestre).

- 5 Los criterios utilizados para definir las funciones de las estructuras asociadas a los distintos trayectos de caminos identificados contemplaron distintas variables que se registraron en su correspondiente ficha. Entre estas últimas, se tuvieron en consideración la ubicación (proximidad al camino, distancia entre tambos, adoratorios, enclaves productivos y poblados), dimensión (tamaño y forma), arquitectura (modo de emplazamiento, técnica constructiva, diseño de planta), asociación con materiales culturales (prehispánicos y coloniales) y la presencia de agua.
- 6 Asignar una vía a un determinado período cronológico fue quizás una de las mayores complicaciones que se presentaron en el transcurso de esta investigación. Para esto, en primera instancia se tuvo en cuenta el momento de ocupación de los poblados prehispanicos vinculados por la ruta, las técnicas arquitectónicas utilizadas tanto en la construcción del camino, como también la utilizada en la construcción de las estructuras asociadas al mismo y los materiales recolectados en superficie.
- 7 Para clasificar los caminos se realizó una tipología que los definió según sus atributos, clasificándolos en: arteria (principal o secundaria), eje transversal de interacción y ruta (diagonal, transversal o troncal). Estas tres categorías se caracterizaron a partir de la presencia de distintos tipos en: camino prehispanico o arqueológico y camino colonial. A su vez, el primer tipo, en preinkaico o inkaico y el segundo tipo, en de montaña o de carreta (en todos los pasos montañosos se han registrado ambas variantes de camino, de a pie y de carreta, este último caracterizado por las huellas de las ruedas). Además, los arqueológicos se clasificaron en caminos productivos, militares de frontera y rituales, y los coloniales, en caminos de herradura y religiosos, dependiendo de su emplazamiento. El tipo prehispanico también contempló la doble calzada (variante ida y vuelta).
- 8 Un camino militar de frontera lo caracterizo como el trayecto de una ruta inka que vincula un nodo poblacional (área geográfica que presenta una alta intervención inkaica a modo de ejemplo, la Quebrada de Humahuaca), con las áreas de frontera del Imperio. En nuestro caso establecidas en un sector de las Cejas de Selva del Chacosalteño, en el borde oriental del macizo andino.
- 9 Las *tokankas* son grandes piedras sagradas ubicadas al costado del camino. En momentos prehispanicos eran ofrendadas para pedir protección durante los viajes (Hyslop, 1992; Martín, 2017, Moralejo, 2011, 2013). Estas últimas han sido registradas en todos los Andes. En nuestra área de estudio estas piedras sagradas han sido identificadas en distintos lugares y muchas de ellas han sido ofrendadas a partir de la rotura intencional de cerámica de estilo Humahuaca Negro sobre Rojo. En este caso no se registró cerámica dispersa en superficie.
- 10 Ambos trayectos de camino presentan, en distintos sectores de su recorrido, plataformas semicirculares con soberbios muros de contención que podrían ser consideradas miradores. En este sector de la serranía no es necesario la presencia de guarniciones militares ya que el emplazamiento y dominio visual que ofrece la serranía de Tilcara de todo el valle, es monumental. Una infraestructura vial destacada utilizada para acceder a un sector de la

frontera oriental del Imperio en el *Kollasuyu*, es lo que posibilita considerar a estos trayectos de camino como militares de frontera.

- <sup>11</sup> Tomando en consideración los aportes de Hyslop (1990), el planeamiento inka no solo se refleja a partir de la réplica arquitectónica de ciertos rasgos, sino que también este manejo de la espacialidad inka se puede dar a partir de la apropiación de determinados elementos del paisaje considerados sagrados para los pueblos andinos, como pueden ser las abras, las cumbres, los manantiales, las lagunas y los afloramientos rocosos.

### Referencias citadas

- Albeck, M. (1992). El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de Investigación*, 3, 95-106.
- Anschuetz, K., Wilshusen R., & Scheick, C. (2001). An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, 9(2), 152-197.
- Berenguer, J. (2004). *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Sirawi/LOM Editores.
- Berenguer, J., Cáceres, I., Sanhueza, C. & Hernández, P. (2005). El Qhapaqñan en el Alto Loa, norte de Chile: Un estudio micro y macromorfológico. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 29, 7-39.
- Berenguer, J. & Pimentel, G. (2010). Introducción. Simposio Arqueología de los “espacios vacíos”: una aproximación internodal a las relaciones intersociales. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 1305-1308). Sociedad Chilena de Arqueología/ Universidad Austral de Chile.
- Berenguer, J. & Pimentel, G. (2017). Introducción al estudio de los espacios internodales y su aporte a la historia, naturaleza y dinámica de las ocupaciones humanas en zonas áridas. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 36, 3-11.
- Berenguer, J., Sanhueza, C. & Cáceres, I. (2011). Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el altiplano de Tarapaca. En L. Nuñez y A. Nielsen (Eds.), *En Ruta: Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Sur Andino* (pp. 247- 283). Editorial Brujas.
- Bray, T. & Echeverría, J. (2014). Al final del Imperio: El sitio arqueológico Inca- Caranquienla Sierra Septentrional del Ecuador. *Antropología: Cuadernos de Investigación*, 13, 127-150.
- Chacaltana, S., Arkush, E. & Marcone, G. (2015). *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Ministerio de Cultura.
- Cruz, P. & Jara, R. (2011). Por encima de las nubes. Caminos, santuarios y arte rupestre en la serranía de Calilegua (Jujuy, Argentina). *Comechingonia*, 14, 59-80.
- Fernández Do Río, S. & Ochoa, P. (2011). El Qhapaqñan en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Estudios Sociales del NOA, Nueva Serie*, 10, 45-65.

- González, A. (1982). Las provincias inca del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional*, 46, 317-380.
- González Godoy, C. (2017). Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: Análisis teórico, conceptos y definiciones. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(1), 15-34.
- Guamán Poma de Ayala, F. (1980). *Primer nueva crónica y buen gobierno*. Editorial Siglo XXI (Original publicado en 1615).
- Hyslop, J. (1990). *Inka settlement planning*. University of Texas Press.
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaq Ñan: El sistema vial inkaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- Hyslop, J. (1998). Las fronteras estatales extremas del Tawantinsuyu. En T. Dillehay y P. Netherly (Eds.), *La frontera del Estado Inka* (pp. 33-51). BAR Internacional series 442.
- Krapovickas, P. (1958). Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara. *Runa*, 9, 137-151.
- Lorandi, A. M. & Ottonello, M. (1987). *Introducción a la Arqueología y Etnología: Diez mil años de Historia Argentina*. Eudeba.
- Marcone, G. (2019). Superando las dicotomías: el Qhapaq Ñan como ejemplo del patrimonio como proceso social. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 51(3), 457-469.
- Martín, S. (2017). El Qhapaq Ñan en Famatina (La Rioja-Argentina): Ritualidad y manifestaciones sagradas inkas en una wak'a interregional al sur del kollasuyu. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(2), 181-198.
- Martín, S. (2018). Nuevos aportes al conocimiento del Qhapaq Ñan: detección y registro del camino Inca más ancho al sur del Kollasuyu (Chilecito, La Rioja, Argentina). *Arqueología Iberoamericana*, S2, 19-22.
- Moralejo, R. (2011). *Los Inkas al sur del Valle de Hualfin: Organización del espacio desde una perspectiva paisajística*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Universidad Nacional de La Plata. SEDICI. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5242>
- Moralejo, R. (2013). La piedra hincada de El Shincal de Quimivil. *Comechingonia, Revista de Arqueología*, 17, 295-301.
- Morris, C. (1974). Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional de Lima*, 39, 127-142.
- Nielsen, A. (1989). *La ocupación indígena del Territorio Humahuaca oriental durante los periodos de desarrollos regionales e Inka*. [Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional de Córdoba].
- Nielsen, A. (2006). Estudios internodales e interacción interregional en los Andes Circumpuñenos: Teoría, método y ejemplos de aplicación. En H. Lechtman (Ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas en los Andes Sur Centrales* (pp. 29-62). Instituto de Estudios Peruanos.

- Nielsen, A. (2017). Actualidad y potencial de la Arqueología Internodal Surandina. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 36, 299-317.
- Nielsen, A., Avalos, J. & Menacho, K. (1997). Lejos de la ruta sin un Pucara. *Cuadernos*, 9, 203-220.
- Nielsen, A. & Walker, I. (1999). Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de los Amarillos (Jujuy, Argentina). En A. Zarankin y F. Acuto (Eds.), *Sed Non Satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea* (pp.153-169). Ediciones del Tridiente.
- Nielsen, A., Berenguer, J. & Pimentel, G. (2019). Internodal Archaeology and Mobility the Andes Capricorn during the Late Intermediate Period (1000-1400 C.E.) *Quaternary international*, 533, 48-65.
- Núñez, L. & Nielsen, A. (2011). *En ruta: arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*. Editorial Brujas.
- Ochoa, P. (2016). Configuración del paisaje prehispánico del Sector Central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Arqueoantropológicas*, 6, 25-46.
- Ochoa, P. (2017a). Arquitectura para la materialización del poder. Aportes a partir del estudio de nuevos sitios identificados en la quebrada de Sixilera (Quebrada de Humahuaca, Argentina). *Mundo de Antes*, 11, 171-194.
- Ochoa, P. (2017b). Huacas y Vírgenes: reordenamiento territorial en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 47, 91-109.
- Ochoa, P. (2019). Los paisajes rituales del sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Nuevos aportes a partir del estudio del Qhapaq Ñan. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series especiales*, 7(1), 33-47.
- Ochoa, P. (2020). Tambos perdidos, rutas olvidadas: Nuevos aportes a partir del estudio del Qhapaq Ñan en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Andes Revista de Antropología e Historia*, 31(1), 1-36.
- Ochoa, P. & Otero, C. (2017). Contribuciones al estudio de la vialidad incaica en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(2), 83-101.
- Ochoa, P. & Otero, C. (2018). *Wak'as en luna llena*. Aportes para el estudio de la ritualidad andina en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En R. Bustamante Zenteno y N. Antequera Duran (Eds.), *Concepciones sobre el Clima en el Mundo Andino. Reflexiones y Debate Interdisciplinar* (pp. 39-58). Universidad Mayor de San Simón.
- Ochoa, P. & Otero, C. (2020). Usos productivos y rituales de las rutas incaicas del sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 52(3), 427-444.
- Otero, C. (2013). *Producción, usos y circulación de bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)*. [Tesis de Doctorado no publicada, Universidad de Buenos Aires].

- Palma, J. (2000). Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA*, 3, 31-57.
- Pavlovic, D., Sánchez, R., Pascual, D., Martínez, A., Cortez, C., Dávila, C. y La Murra, N. (2019). Rituales de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre el Tawantinsuyu y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile central. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandina*, 63, 43-80.
- Pease, F. (1995). *Las Crónicas y los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pimentel, G. (2009). Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del Desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 14(2), 9-38.
- Raffino, R. (1981). *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana.
- Raffino, R. (1993). *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Ediciones Corregidor.
- Rostworowski De Diez Canseco, M. (1988). *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Rowe, J. (1946). Inca Culture at the Time of the spanish conquest. En J. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians Vol. 5* (pp. 183-330). Smithsonian Institution.
- Salas, A. (1945). *El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Pcia. de Jujuy)*. Publicación del Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Sánchez, S. (2004). Discursos y alteridades en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina). Identidad, parentesco, territorio y memoria. *Boletín de Arqueología PUCP*, 8, 111-132.
- Tarragó, M. (2013). Reflexiones sobre la arqueología del Noroeste Argentino en el ámbito de los Andes Circumpuneños. En M. Albeck y M. B. Cremonte (Eds.), *Las Tierras Altas del Área Centro Sur Andina entre el 1000 y el 1600 d.C.* (pp. 23-42). EdiUNJu.
- Trombold, C. (1991). An introduction to the study of ancient New World Road Networks. En C. Trombold (Ed.), *Ancient road networks and settlement hierarchics in the New World* (pp.1-9). Cambridge University Press.
- Uribe Rodríguez, M. (1999). La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 15, 63-98.
- Valcárcel, L. (1934). Sajsawaman redescubierto. *Revista del Museo Nacional de Lima*, 3(1-2), 3-36.
- Vitry, C. (2003). *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi-InkaHuasi. Salta, Argentina* [Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional de Salta].
- Vitry, C. (2017). El rol del Qhapaq Ñan y los Apus en la expansión del Tawantinsuyu. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(1), 33-47.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución  
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.